

BECUANÉ Y LA CASACADA AZUL

Ómar Alexis Mora Ramírez

Cuento infantil

Cuentan que cuentan que me contaron... que, en una tribu en el centro del planeta, justo a las faldas del volcán Pichincha, vivía una niña valiente, alegre y muy inteligente que era conocida por todos como la Princesa de los Volcanes, ya que, con tan corta edad, los había recorrido todos junto a su familia. El nombre de esta hermosa princesita era Becuané.

Una tarde su abuelo Taiquén, un hombre viejo y muy sabio, llevó a Becuané a conocer la cascada azul: un lugar muy hermoso y mágico con aguas cristalinas en las que se veían los peces en el fondo del río.

Cuando estaban en frente del salto de agua, el abuelo le reveló un secreto:

—Becuané, detrás de esa cascada hay un mundo fantástico donde habitan seres mágicos y muy poderosos, ahí nada es como lo conocemos, es mucho mejor, pero solo pueden entrar personas puras de alma y corazón.

El abuelo la animó a que entrara y lo conociera, pero le advirtió:

—Por ningún motivo molestarás a los animales mientras estén comiendo.

La pequeña princesa, como era obediente, asintió y contestó:

—No te preocupes, abuelo. Tendré cuidado.

Al principio tuvo un poco de miedo, pero como era valiente, entró en las aguas y luego cayó a un río, se sumergió, nadó y nadó... al salir al otro lado del torrente, vio una hermosa luz que brillaba al final de una cueva, y atraída por su belleza caminó hacia ella. Al atravesarla, no podía creer lo que veían sus ojos. Había llegado a un mundo mágico.

Todo era diferente: el cielo era color verde, la vegetación amarilla con naranja y el agua violeta, los animales que habitaban en el lugar eran gigantes e incluso hablaban.

Desde el borde de la colina, Becuané veía con asombro este mundo increíble, su corazón latía muy rápido, la emoción dibujaba una sonrisa de felicidad y mientras observaba maravillada, dos



monos tití se le acercaron. Ella, curiosa extendió su mano para tocarlos, cuando para su sorpresa, uno de ellos dijo:

—Hola, yo soy Nonaki y él es mi primo Dido, él casi no habla, pues es muy tímido y tú ¿eres nueva por aquí?

— ¡Sí, es primera vez que vengo! — respondió casi sin poder creer lo que veían sus ojos — ¡Ah! Y mi nombre es Becuané.

— ¡Ah, ya! Tú eres la nieta del sabio Taiquén, la famosa Princesa de los Volcanes. Tu abuelo es nuestro amigo desde siempre— comentó Nonaki

— ¿Saben quién soy y conocen a mi abuelo?

—Sí, todos sabemos quién eres tú, y tu familia son muy populares por aquí; conocemos todas las aventuras de la pequeña Becuané, y bueno, a tu abuelo lo conocemos porque es el hombre más sabio de todo el valle del Chuquiragua, pero como has venido por primera vez, permítenos mostrarte el lugar, princesa.

Los tres caminaron entre los matorrales hasta el bosque de los helechos y Nonaki comenzó a presentar a los animales:

—Ahí están nuestros comelones y pesados amigos, el oso de anteojos y el tapir.

Becuané notó que estos grandes y golosos animales tenían una curiosa repartición de alimentos, el oso contaba a su favor:

—Tres para mí, uno para ti, y nuevamente repartía mientras comía—, tres para mí, uno para ti.

El Tapir no daba crédito a lo que veía y decía:

—Pero si yo soy el que conseguí las uvillas, ¿por qué comes más que yo? Eso es injusto.

A lo que el oso astuto respondió:

—Es la ley de la corpulencia. Como soy más grande, debo comer tres porciones y tú una, ¿entiendes?

El tapir, molesto, manifestó:

—Creo que te estás aprovechando de mí, esa ley parece un invento para comer más, seguro que por eso es que estás así de gordo y panzón.

Nonaki interrumpió la discusión:

—Hola, amigos.

El oso y el tapir voltean, responden el saludo, pero siguen discutiendo. A lo que el mono dice: —Princesa, mejor apartémonos, no es bueno que veas esta discusión. No hay que molestarlos mientras comen porque son muy gruñones, ¡ah! y esa ley de la corpulencia, no existe, es solo viveza criolla del panzón.

Con sumo cuidado se alejaron de la disputa, cuando desde lo alto una guacamaya trepada en las ramas los interrumpió.

— ¡Ahí están! Nonaki y Dido, sus madres los están buscando desde hace rato.

Nonaki respondió:

—Gracias por avisar, señora Roberta, sí ya vamos...

—Apúrense, que puedo ver desde acá cómo toda la familia los está esperando para almorzar.

—Sí, es cierto, es momento de comer, vamos Becuané. Serás nuestra invitada de honor.

— ¿Pero sí habrá comida para mí? Llegué sin avisar — duda la pequeña.

A lo que replica Dido, el primo que no había hablado, para terminar de convencer a la invitada:

—En el valle de Chuquiragua nunca falta el alimento y la diversión, así que, sin pena ni duda, acompáñanos, princesa. Vamos — insistió el tití.

—Creo que comienzas a agradecerle — dice Nonaki a la oreja de Becuané.

—Ante la insistencia y el halago de Dido, no puedo rechazar la invitación. Está bien, vamos.

Caminaron por un sendero y salieron a una orilla del río. La familia de Nonaki y Dido estaban preparándose para un banquete con muchas frutas en la mesa; todos se acercaron a saludar a la invitada y la más anciana de los titís abrazó a Becuané e hizo que se sentara a comer a su lado.

—Eres una preciosa señorita. Tu abuelo nos ha contado muchas historias sobre ti y aquí en el valle eres la famosa Princesa de los Volcanes.

—Sí, soy Becuané, pero todos me llaman princesa.

—Eres una princesa, pues por tus venas corre sangre sagrada y con mucho poder, pero no te preocupes, pronto descubrirás tus poderes. Por ahora disfrutemos del banquete.

Todos felices compartían los deliciosos manjares. Becuané disfrutaba el momento, cuando de pronto una voz hermosa se oye al fondo y entre la algarabía de los comensales, llama la atención de la princesa. Alguien interpreta una canción diferente y nunca escuchada. Su melodía es un susurro para el alma. De inmediato, la princesa quedó atrapada por tan encantadora interpretación y comienza a seguirla hasta ver que sobre un lirio de agua hay una rana cristal cantando esa bella melodía. Durante un instante todo fue paz y armonía.

Un chapuceo saca a Becuané de su letargo y se da cuenta de que, sin querer, está parada sobre un manglar donde comía un grupo de caimanes. Al mirar a su alrededor percibe que está rodeada y de inmediato entiende que ha interrumpido a estos seres, así que recordó las palabras de su abuelo y quiso retirarse de la comida que estaba pisando, pero ya era demasiado tarde. Eran cinco caimanes

gigantes que la rodeaban, y el enojo de estos animales era evidente.

Becuané escuchó un bramido a su espalda, un sonido bastante aterrador y venía desde la garganta de estos gigantes. El miedo se apoderó de la princesa, quien pensó que el fin estaba cerca. Quería correr, pero sus pies cada vez se iban hundiendo en el barro del manglar

De repente, una sombra lo cubrió todo, los caimanes miraron hacia arriba y sus grandes bocas se abrieron dejando ver sus temidos dientes afilados. Becuané solo cerró sus ojos aguardando su final, cuando inesperadamente sintió que la sujetaban de los hombros y que se elevaba. Ella no sabía lo que estaba pasando, pero un gran Cóndor la había rescatado y voló por todo el valle de los Chuquiragua hasta volver a la entrada de la cascada. Al descender sobre la colina, Becuané le agradeció al cóndor por ser su salvador, pero al ver fijamente a esta hermosa ave, vio cómo una luz comenzaba a transformarlo y como arte de magia pasó de ser un gran Cóndor, a un ser humano: ¡Era su abuelo Taiquén!

Becuané se sorprendió mucho al ver esta transformación y con un fuerte abrazo se aferró a su abuelo y él con una voz pausada le dijo:

—Eres heredera de un poder único, nuestra familia tiene el don de la transformación en animales salvajes, pero esto conlleva mucha responsabilidad.

—La abuela de los titís me dijo que por mis venas corría una sangre muy especial, pero nunca imaginé que esto podía suceder.

—Hoy comenzó tu primera lección, y es que en la vida debemos estar siempre atentos, mi niña; porque muchas cosas suceden a nuestro alrededor; es por eso que un simple descuido nos puede colocar en situaciones inesperadas.

Becuané aprendió de esta forma una dura lección. Prometió a su abuelo estar siempre atenta y prestar mucha atención a las indicaciones, así como a los consejos de los mayores.

Esto es verdad y no miento, y como me lo contaron, te lo cuento... espero que te haya gustado y colorín colorado, estas aventuras, ahora han comenzado...

En la próxima edición de nuestra Revista EscribArte, no te pierdas el siguiente capítulo de:
Las Aventuras de Becuané. “la princesa de los Volcanes”.

OMAR ALEXIS MORA RAMÍREZ. Nació en Caracas D.F. el 10 de septiembre de 1981. Reside en Quito, Ecuador. Es Licenciado en educación Integral egresado de la Universidad Experimental Simón Rodríguez. Durante 12 años ejerció como docente del Ministerio de Educación de Venezuela como especialista de cultura. Ha publicado varios libros y novelas como lo son: Lobatera, Nombres e historias (2009), La hermandad de los toreros (2020), Diáspora venezolana, testimonios de una emigración forzada (2020); es autor de numerosos cuentos cortos y obras de teatro; también es Director audiovisual y documentalista; ha sido reconocido con premios Nacionales e internacionales en las áreas de literatura y cinematografía.

